

ct

Observen cómo el cansancio derrota al pensamiento

de
Pablo Gisbert

(fragmento)

¿Qué te viene a la cabeza si te digo la palabra «Londres»?

No conozco a nadie que haya ido a pasar un tiempo a Londres desde la alegría.

A nadie.

Londres es un contenedor de fracaso.

London calling.

La persona a la que se le ha muerto alguien cercano, va a Londres.

La persona a la que no le sale trabajo aquí va a Londres.

La persona que lo ha dejado con su pareja va a Londres.

La persona que es un desastre y su padre no sabe qué hacer con ella, la mandan a Londres.

La persona con dinero que no sabe dónde pasar el próximo año, se va a Londres a estudiar algo caro.

La persona que simplemente tiene ahorros y está aburrida, pues va una temporada a Londres.

London calling.

La llamada de Londres.

Todos estos esbozos de barro del fracaso viajan a Londres para hornearse y convertirse en esculturas acabadas del fracaso.

Porque ir a Londres es fracasar.

Y nadie se escapa vivo de esta regla.

Nadie.

Sobre todo porque los ingleses son los que practican el proteccionismo más bestia del mundo.

Ningún moreno con ganas de vivir nunca conseguirá nada de Londres que no sea caminar mucho, pasar frío, beber caro, dormir mal y comer peor.

London calling.

La llamada de Londres.

Y los que han vivido esto, y lo saben, no tardan en hacer las maletas, vuelven a su casa, trabajan cinco meses en una cafetería-heladería de temporada veraniega y después prueban suerte en Berlín, que se está convirtiendo en el Londres pero del siglo XXI.

Empezó siendo París, pasó a Londres y ahora es Berlín.

Y así vamos.

Londres calling.

Berlín calling.